



CAPÍTULO VII

Segundo imperio.—Ninive

Mientras que Nemrod y la raza de Cus ocupaban las llanuras de Senaar, y allí fundaban por fuerza ó por grado el imperio de Babilonia, *Assur*, hijo de Sem, alejándose de la Torre de Confusion, descendió hácia el Tigris, y en las riberas de aquel hermoso río echó los fundamentos de la ciudad de Ninive.

Esta dominacion semítica acogió bajo sus leyes á las familias situadas en Ressen, en Cale y en Rohoboth-hir.

La Biblia es la que nos da el secreto de sus orígenes. Solamente despues de esta revelacion es cuando comienza un largo período de incertidumbre y de tinieblas. Nada sabemos desde luego de los destinos del imperio desde el dia en que este jefe de nacion se retiró de las riberas del Eufrates. A su posteridad pertenece la época de confusion casi inexplicable que reina entre la fábula y la historia. Comienza esta desde la decadencia del imperio árabe de Babilonia. El príncipe que reinaba en el país del Tigris, aparece como un libertador. Aprovechase del decaecimiento causado por la tiranía de los invasores y de su propia estenuacion. Se pone á la cabeza de la reaccion que estalla contra los árabes, y arrojando á los extranjeros de su presencia, marcha contra *Nabonad*. Créese que *Nabonad*, vencido, fué llevado cautivo con su mujer y sus hijos, y que su vencedor les mandó dar muerte (1).

Babilonia, desde entonces, quedó sumisa á su obediencia, y los sacerdotes caldeos, libres de todo impuesto y de toda carga pública, continuaron disfrutando de todos sus privilegios.

(1) Nabo ha sido truncado (46, I, Isaías). Véase Eusebio y Diodoro, *op. cit.*

Despues, el vencedor fué conocido con el nombre de *Belo*, señor, como Nemrod. Bien pronto se les confundió á los dos entre sí, y más tarde tambien con el sol.

El imperio de Asiria, uno de los más grandes imperios históricos del mundo antiguo, va á inaugurarse con la union de Ninive y de Babilonia, que son como las dos cabezas gemelas: Babilonia, la rica, la comercial, la religiosa; Ninive, la fuerte, la poderosa, la guerrera. Las dos bajo un mismo cetro, complemento una de otra, se ayudan y prestan mutuamente su apoyo, y dan leyes á toda el Asia. Despues de la muerte del último príncipe, conocido por *Belo*, se entra en un período todo de gloria y de grandeza.

Hé aquí la era de *Ninus* y de *Semiramis*. Aquí comienza á fluctuar la historia. ¿Qué son estos dos personajes que han dejado en Oriente recuerdos tan profundos? ¿Se los podrá considerar como á seres reales, como aquellos famosos conquistadores, como aquellos atrevidos arquitectos que llevaron la gloria de sus armas hasta los confines del mundo, y cuyas obras, que están desafiando á los siglos, cuentan en sus indestructibles despojos el poder y la magnificencia? ¿O será necesario suponer que son solamente tipos legendarios, bajo los cuales la imaginacion de los pueblos se ha complacido en reunir todas las maravillas de su imperio (1)?

(1) No basta declarar, como hace Schlosser, que la historia de Nino es un cuento oriental, y la de Semiramis un mito del gusto asiático. Que la imaginacion ha adornado á estas grandes figuras de un prestigio fabuloso, es innegable; que los hechos han sido exagerados por el orgullo nacional, que se han reunido en un solo centro y referido á una sola vida

Sea de esto lo que quiera, no nos creemos dispensados de repetir aquí, con todas las reservas necesarias, la relacion de los escritores griegos. Los monumentos no nos han dado hasta la actualidad más que el nombre de *Ninip* ó *Ninnip-Pallukin*, refiriéndoles á una época indeterminada. De esta suerte, nos ofrecen tambien hácia el 1250 otro nombre, el nombre de *Derceto*, que es el de la diosa que, segun los griegos, era madre de Semiramis. Por último, en las listas reales se encuentra una *Semuramit*, que acaso concuerde con la Semiramis II de Herodoto, y que probaria al menos que este nombre no era desconocido en Asiria.

Lo que sí está fuera de toda duda, es la existencia del segundo gran imperio, su gloria, sus obras y sus conquistas. Dejemos que hablen las relaciones históricas, hasta que tengamos nuevos descubrimientos, pues á pesar de las muchas fábulas, han conservado algunos vestigios de verdad.

Probablemente, hácia los 2000 años antes de nuestra era (1), fué cuando Nino orló su frente con la régia tiara, antiguo emblema de la auto-

sucesos y trabajos que debieron corresponder á varias existencias, que se ha ensalzado con una grandeza que no es exclusivamente propia de personajes ya grandes por sí mismos, se concibe bien; pero lo que apenas se comprende, es que un pueblo haya sido, no sabemos en qué sentido, el inventor de seres enteramente imaginarios, para hacer de ellos los representantes y los tipos falsos de la vasta dominacion asiria. Estos son brazos que edifican y destruyen; no son mitos que los dirigen.

M. J. Oppert, cuya ciencia está con justicia tan bien reputada, se inclina á no considerar á Nino y á Semiramis como personificaciones de la ciudad y del imperio de Ninive. Pero, sin embargo, él reconoce al menos que ha existido un personaje que llevaba el nombre de *Ninnip*, al cual habrán referido la historia de toda la Asiria.

(1) 1968, segun el *Arte de computar las fechas*. Esta época está fundada en la autoridad de Emilio Sura, que en un pasaje referido por *Velleius Paterculus* (lib. I, cap. VI) cuenta 1905 años antes del reinado de Nino y del consulado de Ciceron, y corresponde al año 61 antes de nuestra era. Sin embargo, nosotros no disputaremos esta fecha. El Oriente no ha sabido nunca lo que es verdadera cronología, y la confusion en que se ha hallado la memoria, ha lanzado dudas por todas partes. (Véase la nota sobre la fecha de Semiramis.)

ridad real y del sacerdocio (1). Jefe de los asirios por derecho de su padre, los caldeos le consideraban como su libertador, los árabes ó escitas se habian visto obligados á reconocer su superioridad; tenia, pues, á su disposicion todas estas fuerzas, y debia aprovecharse de este deseo de conquista que mueve siempre á un pueblo cuando acaba de salir de una lucha interior.

Podia muy bien dirigirse lo mismo á Oriente que á Occidente. Al Occidente, encontraba los pueblos, aún ignorados del *Asia Menor* y del *Asia Marítima*, y más lejos á Egipto, ocupado entonces por los invasores Hyksos.

Al Oriente estaba viendo países que siempre habian conservado frecuentes relaciones con Babilonia y la Caldea; allí estaba la Persia (el Irán) (2), las comarcas montañosas y guerreras del *Turan*, y por último, la India, que continuaba entonces con su comercio unida á Babilonia. Nino no se detuvo en la eleccion, y desde luego abrazó para sus grandes proyectos la vasta extension del Asia. A derecha é izquierda, por espacio de diez y siete años, lanzó sus formidables ejércitos. Ciento diez y siete mil hombres de infantería, doscientos mil caballos, diez mil seiscientos carros armados de guadañas (3); tal era, segun los testimonios de los antiguos archivos, el ejército cuyo irresistible golpe debia llevar su dominacion, lo mismo por las riberas del Mediterráneo, que sobre las del Indo ó las del mar Caspio. Sin embargo, como el terror de las armas no todo lo conquista, sobre Oriente principalmente fué donde la Asiria ejerció la más grande autoridad en todo este período (4). Nino, segun Diodoro, dió

(1) Se ve esculpida una mitra sobre el sepulcro de Nabucodonosor. Existe en la Biblioteca Richelieu de Paris una copia de este dibujo.

(2) Th. Bureto, *Cuadernos de Historia Antigua*.

(3) Schlosser, *Historia Universal de la Antigüedad*.

(4) Ctesias, Diodoro de Sicilia. La asercion de Ctesias no parece absurda, si se consideran las fuerzas que en más de una ocasion pusieron en pié el Asia y Europa.

Más de una vez hemos de citar á Ctesias y á Diodoro en la continuacion de la historia de Asiria. Bueno será recordar cómo juzgamos de estos historiadores: Ctesias, hijo de Ctesiorehus, nacido y muerto en Gnido, ejercia la medicina, profesion hereditaria en la familia de los Asclepiadas, de la que era miembro-



principio por Occidente; los invasores se habían corrido de este lado; importábase mucho á Nino establecer allí la seguridad de su imperio.

Siguió, pues, rápidamente su camino, venciendo todo género de dificultades; «ningun historiador ha conservado el nombre de las ciudades tomadas, ni de las batallas ganadas, ni de las naciones vencidas.» Se dice, sin embargo, que sometió desde luego la Media y la Armenia, y de aquí, ganando el mar y siguiendo las costas, ó internándose en el continente, fué conquistando todo el territorio hasta el Egipto. Allí se detuvo; había llegado al Nilo. A su vuelta, redujo á la obediencia un gran número de provincias del Asia Menor y á todos los bárbaros que habitan las orillas del mar hasta el Tanaís (hoy el río Don). Después volvióse hácia Oriente, para ensayar allí sus fuerzas, y penetró hasta la *Persia*, la *Susiana* y la *Caspiana*.

Nino entra en la ciudad de las riberas del Tigris, seguido en triunfo de todos sus cautivos, y acompañado de aquellos millares de esclavos que traía de sus conquistas; va á engrandecerla, á fortificarla y trasformarla completamente.

Siempre se observa entre los monarcas de la antigüedad la costumbre de emplear á los pueblos vencidos en aquellas soberbias construcciones que se destacan como imperecederos monumentos de su gloria. Sacrificanse allí los hon-

Vivió en tiempo de Conon, es decir, en tiempo del tratado de Antalcidas, y dejó veintitrés libros de una *Historia de la Persia*, que siempre ha pasado por ser muy poco auténtica. Pretende haber acudido á los mejores documentos del archivo del rey de Persia; ¿pero existían estos archivos en aquella época tan remota? No es creíble tampoco que encontrara allí todos los documentos necesarios para sus siete primeros libros, en los que trata, en forma de introducción, de la India y de la Asiria. Es verdad, sin embargo, que numerosas relaciones en los tiempos más antiguos han unido estas comarcas con el Irán. El hecho es, que no se puede negar á esta relación el valor y peso de las tradiciones nacionales. En cuanto á Diodoro, es necesario desconfiar de su narración, como palabra que sale de la boca de un griego. Sabemos que

.....*Quidquid Græciã mendax
Audet in historia.....*

Después de todo, tanto vale Ctesias como Diodoro y algún otro historiador antiguo.

bres á centenares. La capital de Nino, embellecida y reformada, no fué ya la ciudad sin nombre que el mundo desconocía. Dejó de llevar el nombre de su fundador, para tomar el de Nínive.

Poco importa que Nino haya sido el único príncipe conquistador y glorioso de Nínive, y que á él solo fuera debido que el nuevo imperio del Asia Central adquiriera tan extensos límites, ó que solo él fuese el que le diera tanto impulso, y que su pueblo marchara siempre tras de poderosos y guerreros caudillos. Es muy probable, sin embargo, que el reino de Asiria alcanzara súbitamente aquellas gigantescas proporciones, que le elevaron á su más alto grado de esplendor y de gloria, para decaer bien pronto en su más humilde abatimiento.

Tales son las conquistas orientales: terribles, pero de un día. Poco importa también que Nino haya fortificado solo á Nínive, ó que no construyese más que una parte de sus torres, de sus murallas, de sus trincheras; las ciudades, con los recursos del Oriente, debían elevarse en poco tiempo. Sea como quiera, á pesar del escepticismo absoluto, siempre resultará que ha habido un Nino para Nínive, así como también una Semiramis para Babilonia, y que por lo ménos han tomado parte en todos los trabajos que se les atribuye (1).

Las dificultades fueron enormes, sin duda, para hacer de Nínive lo que fué en realidad, aun disminuyendo mucho de la exageración de los historiadores.

Era, ante todo, una plaza de guerra, y ofrecía á la vista una formidable apariencia (2). Los

(1) Si César no hubiese sembrado la Galia de campos atrincherados, no se hubieran llamado *campus de César* á todos los que los romanos establecieron allí hasta el fin de su dominación. Si Brunhilda ó Brunnequilda no hubiese hecho trabajar en los acueductos y en los canales, no se hubiesen llamado *malecones de Brunnequilda* á todos los restos de construcciones que se remontan á los francos. ¿Cómo creer que Nino y Semiramis no figuren para nada en las obras que se han distinguido con los nombres de Nino y de Semiramis?

(2) Véase á Diodoro, Ctesias, *El libro de Jonás*.—Las palabras del profeta están aquí llenas de fuerza



SEMIRAMIS. — JARDINES PENSILES DE BABILONIA CONSTRUIDOS POR LA MISMA



muros, de cien piés de altura y bastante anchos para que pudiesen soportar á lo largo tres carros de frente, circuián un cuadrilátero de ochenta estadios por cincuenta, y se encontraban fortificados de trecho en trecho por quince torres de defensa, que se elevaban á doscientos piés. La ciudad, en tiempo de Jonás, despues de las derrotas y de las revoluciones, contenia cerca de dos millones cuatrocientos mil habitantes; veíanse allí á más de ciento veinte mil niños, incapaces todavía de distinguir su derecha de su izquierda. Eran necesarios tres dias enteros para recorrer sus diferentes barrios. Babilonia estaba humillada.

Entre tanto, Nino no se dormia; los obreros perecian en gran número, y podian llegar á faltar para los trabajos de Nínive. Quiso ir á buscarlos á la *Bactriana*. Los pueblos rudos y belicosos de esta comarca montañosa habian fundado tambien ciudades comerciales y guerreras, que habian fortificado con sólidas trincheras. El rey asirio, despues de una marcha desde luego victoriosa (1), condujo su enorme ejército á las montañas de Bactras. Era el imperio arya del Irán el que iba á conquistar. *Balk* (Bactras), bien poblada de combatientes, admirablemente situada por la naturaleza, parecia inexpugnable.

Una mujer fué la que vino al cabo á someterla.

Esta mujer singular, que aparece aquí por primera vez, que vendrá á ser la esposa de Ni-

no para apoyar la autoridad, un poco sospechosa, de los relatores de cuentos de Gnido y de la Sicilia. Se puede tambien reconocer que esta descripción no es exagerada, si se considera que hoy mismo, en el Asia degenerada y decrépita, hay una capital, como Pekin, que puede hacer comprender las antiguas ciudades de Babilonia y de Nínive.

Paris y Londres deben servirnos igualmente, la primera de estas ciudades sobre todo, con el fastuoso desenvolvimiento que ha tomado desde hace algunos años.

(1) No hay que admirarse de encontrar en los ejércitos de Asia una multitud de hombres, ya que no de soldados. Cuando el príncipe queria, todo el mundo se armaba bien ó mal, y marchaba. Las naciones tributarias entraban en línea, y á cada victoria el ejército se engrosaba, reclutado entre los vencidos.

no, y que, reinando despues de él, será como la segunda fundadora de Babilonia, con el mismo título con que Nino fué el segundo fundador de Nínive; esta mujer, que despues de su muerte será honrada como una divinidad bajo la forma de una paloma, porque de ella tomaba el nombre, y porque además la paloma fué siempre desde Noé tenida en gran veneracion en el Asia, es Semiramis (1).

Otra vez repetimos respecto de Semiramis lo que hemos dicho del héroe que la precedió. Que hay mucho de fabuloso en toda su historia, no hay para qué dudar; se ha rodeado su vida y su muerte de símbolos y de fábulas mitológicas, propias de la imaginacion oriental. De la gran confusion en la cronología asiria y de que apenas se sepa en dónde colocar esta semifabulosa existencia (2), puesto que varia entre

(1) *Volney*, que estaba muy lejos de ser crédulo, añade su testimonio á la existencia de Semiramis.

(2) La época en que apareció Semiramis ha sido muy debatida. Segun *Ctesias*, *Justino*, *Diodoro*, *Eusebio*, *Syncello* y *Veleyo*, reinó por lo ménos 18 siglos antes de Augusto. *Porfirio* la hace contemporánea de Moisés. *Herodoto* coloca su reinado en los 787 años (antes de Jesucristo). En cuanto á nosotros, hé aquí lo que nos determina á hacer de Semiramis el tipo ó el personaje culminante del segundo periodo.

Parece que los grandes conquistadores, de que la Biblia no habla en términos expresos, deben ser colocados antes de Moisés y el establecimiento del pueblo hebreo en Canaan. Los judíos, seguramente no ignorarian una conquista que les habria subyugado; pero se concibe muy bien que los patriarcas, errantes en el Oriente y no formando todavía más que una familia perdida en medio de las naciones, hayan podido evitar las marchas victoriosas de los grandes guerreros del Egipto y de la Asiria. Esto sentado, Semiramis y Sesostri, ó Rhamsés, son los únicos monarcas ilustres de los cuales no hacen mencion los libros de los hebreos. Falta, pues, determinar si Semiramis precedió á Sesostri; mas parece probado que Sesostri fué contemporáneo de Moisés, que, durante la conquista egipcia, guiaba á los israelitas en el desierto. Por consiguiente, el reinado ó el imperio de Semiramis es anterior al del monarca egipcio.

Otra deducción puede sacarse de la gran lucha contra los conquistadores hyksos, árabes ó escitas, que se encuentra así en Egipto como en Asiria. Es cierto que la reaccion comenzó por la Asiria; la Asiria, pues, más pronto libre, debió tambien ser la primera en ejercer su influencia; y esta es la época en que se oculta bajo los nombres de Belo, de Nino y de Semiramis.



los intérpretes en más de mil daseientos años, pudiera afirmarse que toda la historia del mundo antiguo, salvo la historia del pueblo de Dios, está embrollada y casi confusa. Es necesario reconocer que nada puede cimentarse sobre este movable terreno de los orígenes asiáticos, sino que hay que caminar á la luz de las verosimilitudes, y hay que referirse siempre á las creencias y á las tradiciones más extendidas en toda el Asia central.

El nacimiento de Semiramis está envuelto en una graciosa y poética fábula, es decir, que era desconocida. Se sabe únicamente que la Siria era la patria de la que fué reina de Babilonia. Se encuentra en esta provincia una ciudad llamada Ascalon, cerca de la cual se halla un grande y profundo lago, que abunda en peces, y un templo dedicado á una diosa famosa, con el nombre de *Dorceto*. Esta diosa, que tiene la cara y la cabeza de una mujer, y todo lo restante del cuerpo de un pescado, no ha tenido siempre esta singular apariencia. Los más hábiles, cuentan que Venus, ofendida por ella, la inspiró un violento amor por un jóven sacrificador. *Dorceto* tuvo de él una hija; pero tuvo gran vergüenza de su debilidad, que hizo desaparecer al jóven, y habiendo expuesto á la niña en un lugar desierto, se arrojó al lago, en donde su cuerpo sufrió una metamorfosis. La niña, sin embargo, fué salvada y alimentada por las palomas. Más tarde, un pastor de los

Nuestra conjetura se corrobora con la autoridad de los sábios autores del *Arte de computar las fechas*. No ocultamos, sin embargo, lo que hay de hipotético y de dudoso.

Por lo demás, nada prueba mejor esta monstruosa incertidumbre que la inutilidad de los cálculos filológicos que se han hecho, segun los libros caldeos, persas, indios, todos tan confusos, para asignar á la duracion del mundo límites mucho más extensos que los dados por Moisés. Las listas que las naciones nos citan se combaten, se destruyen; los principales personajes, Semiramis, Sesostris, no se sabe apenas dónde colocarlos, se pone en duda hasta su existencia; y despues, calculando las vidas de los personajes por otro concepto inciertos, poniendo de cabo á cabo los años de los reinados desconocidos, ¿se pretenderá con esto venir á un resultado exacto! Nótese que precisamente estas listas que les sirven de apoyo se niegan con bastante fundamento en todo lo que tienen de más real.

ganados del rey la recogió, la crió, y en memoria del prodigio la llamó *Semiramis* (1).

Semiramis no permaneció mucho tiempo en la oscuridad; por dos conceptos debia subir hasta el trono. *Menones*, uno de los principales oficiales del rey de Asiria, la vió y la tomó por esposa. Mas al punto se supo que iba á moverse una guerra contra los bactrianos, y *Menones*, desde el fondo de la Siria, se puso en marcha y siguió á Nino bajo los muros de Bactras. El sitio languidecia; las armas del victorioso asirio hubieran experimentado quizá una sangrienta afrenta. Aquí es donde se vuelve á encontrar á Semiramis.

Menones echó de ménos á la mujer que habia dejado en Siria, y la mandó venir á encontrarle. Como el viaje era largo, tomó un traje ambiguo, por el cual no podia juzgarse si era mujer ú hombre. Este traje, muy propio para guardar durante el viaje su cuerpo y su rostro de las impresiones del sol, le permiten, sin embargo, una gran libertad para los ejercicios militares. Llega Semiramis al campamento. Gracias á ella, Bactras es tomada. Nino, que lo advierte, la pide á su marido. *Menones*, indignado, se suicida; pero Semiramis, que vino á ser esposa del monarca asirio, entra con él en Bactras, y triunfa á su lado.

Se vuelve á hallar ahora un hecho, como apenas se descubren dos ó tres en toda la historia de Oriente. Refiriéndonos á las costumbres del Asia, ¿no era un espectáculo extraordinario y capaz de herir fuertemente la imaginacion de los pueblos, el de una mujer que, con el cetro en una mano y la espada en la otra, gobernaba á los hombres? Este es el papel de Semiramis cuando, madre de Nynias, se vió libre de Nino (2).

Se diria, al leer la vida de Nino y la de Semiramis, que al uno se ha dado todo el brillo de las conquistas, á la otra todo el esplendor del lujo, del comercio, de las construcciones admirables. La memoria de los hombres admi-

(1) Diodoro, lib. II. (2) Diodoro dice: «Esta Semiramis no fué sino una bella cortesana, que ganó por sus atractivos al rey de Asiria» Lib. II.



te muchas veces estas divisiones, para poderse explicar alguna cosa en medio de la confusion en que está sumida. No debemos creer, dice un autor respetable, que existe vestigio alguno de las expediciones de Semiramis, sino más bien el recuerdo de sus palacios mágicos, de sus jardines suspendidos, de sus terrados encantados, cuyo renombre ha sobrevivido. Se ha convenido en reconocer en sus trabajos al genio creador de una naturaleza ménos ruda y más amiga de las artes.

Ninive estaba establecida sobre las orillas del Tigris, y flanqueada por gigantescas murallas, porque este rio tiene una corriente impetuosa como un conquistador. Semiramis abandona la indómita Ninive por la rica Babilonia. Trajo tambien sus cautivos del centro de la Bactriana y de la Fenicia. Los unos cavaban con gran trabajo el suelo; á medida que sacaban la tierra, otros la convertian en ladrillo. Se encienden los hornos y se arroja en ellos betun. Entonces nuevos obreros reúnen los materiales y comienzan á construir; de treinta en treinta capas de ladrillos colocan lechos de cañas entrelazadas, y detrás de enormes fosos aparecen las murallas. Hoy pueden verse los restos de este sólido cuadrado, que cada lado tiene ciento veinte estadios; esta gran plaza, situada en medio de una vasta llanura, y rodeada de una masa de agua profunda y dilatada. Los muros que coronaban las torres, colocadas unas frente á otras, y entre las cuales quedaba bastante espacio para hacer girar un carro con cuatro caballos, tenían cincuenta codos de espesor sobre dascientos de altura, y estaban adornadas de cien puertas de cobre.

El Eufrates corre por medio de la ciudad, y desciende de la Armenia con curso rápido y majestuoso, yendo á desaguar en el mar Eritreo. Los dos lados del muro del circuito forman un ángulo sobre el rio, y allí comienzan nuevas murallas, que limitan las dos orillas en el interior de la ciudad, y la dividen en dos barrios. Estas dos partes de la ciudad, igualmente pobladas de casas de tres ó cuatro pisos, y rodeadas de jardines, estaban unidas por un admirable puente, no abovedado, muy largo, pero singularmente estrecho. La una y la otra

tenian su notable atributo: en la una está el templo de Dios, en la otra el palacio del rey.

El templo de Belo era un cuadrado regular, que tenia dos estadios. En medio se veia una torre.

El palacio no era ménos bello ni ménos singular; era una residencia de verano. Se habia construido desde luego una inmensa esplanada con piedras enormes y pedazos de rocas pulimentadas; encima se elevaban los jardines suspendidos, esas maravillas de la antigüedad. En medio, la morada real; más allá se veian las viviendas y los tesoros; pero el acceso era difícil, y para llegar al palacio era necesario atravesar un recinto fortificado y seguido de largos y tortuosos subterráneos (1).

Esta ciudad, con sus construcciones de un pueblo jóven, pero fuerte, con sus artes todavía poco desenvueltas, y sin embargo notables, es Babilonia, tal como la vió Herodoto. En todos estos trabajos, el inteligente no puede ménos de conceder en justicia una buena parte á Semiramis, sea cual fuese, el rey ó heroína, personificados con este nombre (2).

Ya el de Nemrod, el primer fundador, habia sido dado al olvido, y la ciencia moderna ha reconocido las huellas primitivas de las obras de sus manos. Más tarde, otros monarcas se constituirán en continuadores de las gigantescas obras atribuidas á Semiramis; y las relaciones de Herodoto, tildadas, si no de falsedad, á lo ménos de demasiado poéticas y de muy natural exageracion, aparecerán confirmadas por los monumentos, por las ruinas y por las inscripciones del tiempo de los Nabucodonosor, de los Sargon y de los Senacherib.

Así pues, Babilonia se alzaba con brillo y recuperaba todas las ventajas de su posicion. Allí affuian las mercancías de todas partes. Siempre reinó el lujo en Oriente; entre los persas, medos, asirios, se encuentra la misma necesidad y el mismo exceso. Nadie duda que en la más remota antigüedad las relaciones co-

(1) El palacio de Semiramis estaba convertido en una impenetrable ciudadela. (M. Poirson, *Précis d'histoire ancienne*; M. S. Martin, *Journal des savants*; *Art de vérifier les dates*.)

(2) Aristóteles.